

# LA NATURALEZA NOS PROTEGE Y LA DESPRECIAMOS

Desmontando la posverdad



EDUARDO GIL DELGADO



“Tú tienes una bala.  
Yo la palabra.  
La bala muere al detonarse.  
La palabra vive al replicarse”

( Berta Cáceres)

Berta Cáceres fue asesinada por unidades especiales del ejército de su país por defender la verdad, dar voz y visibilidad a las mujeres de su comunidad y proteger la naturaleza de su destrucción irracional.

Primera edición: Octubre 2017  
© 2017 Editorial Kolima, Madrid  
Autor: Eduardo Gil Delgado  
ISBN: 978-84-16994-41-0

# Índice.

Introducción.

Grandes transformaciones del planeta.  
¿Podemos aprender de los errores?

Obras depredadoras del medio físico y humano.  
Restauraciones ejemplarizantes.

El mar nos da la vida. ¿Por qué nosotros se la quitamos?

Amenazas y contaminación del medio marino.  
Proyectos de regeneración y conservación.

Especies benefactoras. ¿Las conocemos y valoramos?

Agricultura ecológica versus contaminación alimentos.

Alteramos el clima, y el clima nos altera a nosotros.

La ecoutopía hecha realidad.  
Copenhague: La capital más ecológica del mundo.

Bibliografía

Agradecimientos.

## Introducción.

“Cuando muere la verdad, también cae la libertad”  
(Simon Schama)

La generalización de la mendacidad inunda nuestra sociedad actual. Asistimos con estupor a reiteradas faltas de rigor informativo o a manipulaciones interesadas. En el ámbito del medio ambiente y la conservación de la naturaleza las falsedades adquieren una gravedad especial, al encontrarse asociadas a intentos de justificación de acciones que ocasionan graves pérdidas económicas y daños irreparables. La interesada confusión al ciudadano propicia entre otros resultados la falta de interés y desidia en la conservación ambiental y protección de la naturaleza, aspectos claves en nuestra propia existencia como especie al habitar un único y frágil planeta y no disponer de otro de recambio.

El sonlocado mundo en el que vivimos y el frenético ritmo de vida establecido en nuestras sociedades, en particular en las grandes ciudades, nos impide detenernos de manera pausada y reflexiva a recapacitar si nuestra forma de vida consumista y depredadora del entorno es sostenible en el tiempo, y puede aportarnos la felicidad y plenitud personal para desarrollar todas nuestras capacidades y ser ciudadanos más responsables, comprometidos y sostenibles.